

esas voces purísimas que nos recuerdan

Ya no hay más.

La morada del hombre ha cedido plenamente.

Todo ha sido derribado.

Las raíces de la estrella están a la vista.

Las esencias astrales nos embriagan los labios.

Arriba, pues, más arriba, más alto, alma mía!

Súbete en el viento cósmico

de la eternidad y del abismo.

Libérate de todo límite astral

en la infinita angustia

de beber la sangre de Dios.

Te tendré por compañero; viento de la inmensa palabra.

A lo largo de las grandes rutas celestes

correrás junto a mi frente y a ansia.

Mi fiebre conoce tu vasto lenguaje

y el golpe de tus ásperos martillos

me desmayará el corazón entre las músicas arcanas

que levantes en todo el Universo.

En la radiante culminación de mi anhelo

transfiguré mi ser en una fina estrella

infinita de viajes, insaciada de sueños.

Pasa infatigablemente

a lo largo de su oro incandescente y mágico,

que jamás dejará de avivarse

brío las alas divinas de la tempestad.

Y en tanto mi corazón, ola de fuego,

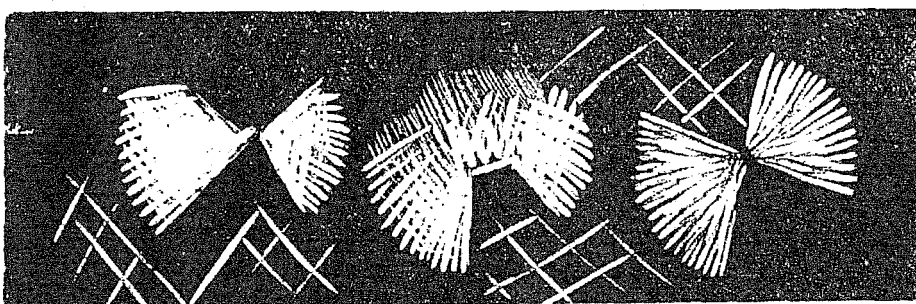
y mi frente de sed y mi alma de música

y mi ser todo tendido a un más allá inasible,

desbordarán un canto nunca oído

donde el hombre supere a su astro y a su universo!

C. SABAT ERCASTY.



CARTA ABIERTA CON MOTIVO DEL CENTENARIO

Señores Directores de CARTEL. — Presentes.

Mis estimados amigos:

Aunque sé que ustedes se hallan constantemente ocupados en más altos menesteres, supongo que algún rato de ocio les habrá quedado para enterarse de que en este año de gracia de N. S. Jesucristo se ha de celebrar el Centenario de la Independencia del país, para cuya conmemoración se están preparando tantos y tantos actos que va a ser necesario prorrogar este año con dos o tres meses más para poder celebrar tanto y tanto festejo.

Y, desde luego, no teman que con las presentes líneas, vaya a proponer un homenaje más; todo lo contrario. Precisamente vengo a consultarles una idea — como decía el gran Cavia — que se me ha ocurrido y que me parece digna de atención. Espero, pues, el parecer de ustedes y que, según sea este, me prestarán el inestimable concurso de su importante periódico que, por ser CARTEL es insustituible para anunciar las cosas.

Y bien: se trata de esto. Hace años que vivo en el Uruguay y que soy ciudadano uruguayo. Mi esposa es uruguaya y uruguayas son mis dos hijas. Todas esas relevantes condiciones que, por el juego del azar, se reúnen en mi humilde persona, no han podido transformar mi natural modo de ser. Yo soy un hombre insignificante, un pobre hombre, que ama la tranquilidad, el reposo, la obscuridad, el huerto umbrío, el silencio de los campos, el arroz con leche, la compota de ciruelas, el clásico puchero, los calzoncillos largos...; y ustedes pueden continuar la lista por ese estilo!

Con esos datos, es evidente que yo soy un hombre asustadizo, miedoso. Y claro está; le tengo un terror "pánico"

a las fiestas del Centenario patrio que se preparan! ¿Quién va a poder resistir esas avalanchas que se nos vendrán encima de toda clase de actos conmemorativos? ¿Se van a necesitar patriotas de hierro y acero! Y yo, lo repito, soy de carne deleznable y pecadora...

Pues bien, se me ha ocurrido que así como los que quieren celebrar el Centenario se convocan y se reúnen y forman comités y entidades de todo género, los que le tenemos un miedo muy justificado a todo eso, podríamos también reunirnos, formar uno o dos comités y tomar acuerdos, que siempre es lo más barato en materias de tomar...

Por que yo me imagino que en esta actitud no he de estar solo. Al menos, no tengo esa pretensión propia de poetas incomprensidos y de hetairas sin clientes. Seguramente seremos más de media docena y con esta basta para fundar un Gran Comité Nacional.

Suponiendo que la idea les agrade, y que, por lo tanto, le han de prestar todo el decisivo apoyo de sus prestigios vernaculares... —(prometo no volver a emplear nunca más esa palabra que recién aprendí ayer) — voy a detallar brevemente las actividades de nuestro futuro Comité.

En primer lugar habría que hacer una gran convocatoria llamando a todos los que no se sientan con fuerzas para celebrar el Centenario. Hay que hacer la advertencia "previa" de que no se trata de hacer el "boycott", ni nada que se le parezca, a las conmemoraciones patrióticas; se trata, simplemente, de reunirnos para preservarnos de esas conmemoraciones; en una palabra, un comité preservativo.

En segundo lugar, hay que hacer la lista, por orden alfabético, de todos los actos programados y comprometerse a todos los del Comité a no asistir a nin-

guno de ellos; a no oír ningún discurso de homenaje; a no leer ninguna exhortación, ni ningún trabajo literario de los distintos concursos que ya se han perpetrado y que fallarán solo para poder distribuir el dinero; a no asistir a la representación de ninguna ópera, ya sea de gala, de media gala o de ninguna; a no asistir a la representación de ninguna obra nativista o nacional; a no asistir a la doma de potros, entre otras razones, por que ya no hay ni doma ni potros; a no leer ningún libro sobre el Uruguay con motivo del Centenario; a no guardar ni un minuto de silencio en honor a los "33" ya que, si son gloriosos, lo lógico es no callarlo sino proclamarlo a voz en cuello...

Finalmente, todos los que no nos hacemos contaminados de conmemoraciones, debemos imponernos un entrenamiento cívico científico y de primera fuerza para estar listos para cumplir nuestro patriótico deber cuando se haya ejecutado la pena capital de la Gran Fiesta. Quiero decir que cuando ya no quede ninguna conmemoración más por realizar, ya no quedarán tampoco ciuda-

danos en buen uso; todos estarán cansados, agotados, inservibles. No quedarán siquiera periodistas ni literatos ya que con el trajín de correr de un acto para otro ya no les quedarán manos ni pies para poder escribir... ¿Qué ocurrirá, entonces? Senillamente: habrá llegado el momento de que nosotros, los que supimos preservarnos a tiempo, salgamos a la palestra y patrióticamente, nos distribuyamos los puestos de los cansados y nos sacrifiquemos, una vez más en bien del país. Creo que intenciones más sanas no se pueden pedir. Pero para eso, repito, hay que hacer un serio entrenamiento.

En síntesis, he ahí lo que se me ha ocurrido y lo deposito en vuestras manos con la seguridad de que ustedes sabrán darle los toques que aún le faltan, o quitarle los que le sobren.

Con la esperanza de que ustedes se sumarán al Gran Comité que dejo esbozado, los saluda con la amistad y la plébrica admiración de que soy capaz, aun que no lo parezca.

LUIS BERTRAN.

Marcha Fúnebre

(De la Sonata americana No. 1)

Al pasar por los lugares que recorrimos juntos

las flores agitaron un clamor de perfumes.

Entre aquellas voces que escuchaba

no pude hacer otra cosa que llorar.

Las horas la van alejando cada vez más.

Si yo pudiera atraer hacia mí una de las que hollamos juntos!

Pero en este río del tiempo, en constante deshielo,

los témpanos corren veloces y no podré alcanzar ninguno,

condenado a saltar en un mismo punto

pisándolos apenas.

¿Quién la retuvo en uno de ellos?

¿Quién la tendió sobre una hora?

Las flores agitan un clamor de perfumes

y yo no puedo responder.

Una hora me la envolvió en su manto, he aquí todo.

Si yo pudiera seguir sus huellas

y correr por un atajo

para ir delante de ella!

Un día descendimos juntos al fondo de una mina

(Un minero irreconocible de manchado y sudoroso, nos guiaba

y con un grito prevenía

de la aguda arista que se agazapa en el recodo

o de la bituminosa pared que ensucia.

Un día descendimos a una mina

y yo pensé en lo mismo.

Yo hubiera deseado entrar primero a los abismos tendidos para nosotros

más acá de donde los ángeles aguardan,

y adonde sólo se aventura alguno de ellos

para tender la mano al impotente en su terror.

Yo hubiera deseado entrar primero para guiarla

y hacerle menos espantoso el trance.

Ella quizá no reconocería a su fiel amigo

bajo el tejido de gusanos que me enmantaría.

Ella, recelosa, me pediría el santo y seña de mi antigua mirada

o de la bituminosa pared que ensucia.

Como reconstruir la voz con la lengua descolgada

y la garganta agrietada

y un labio aquí y otro allá!

Pero en el espejo de nuestro amor,

ah, allí me reconocería!

Y sin tocarme de miedo

se dejaría conducir como un niño.

Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo como las

lperlas, de un collar cuyo hilo se corta

Qué terror a que mis piernas, ya casi totalmente desflecadas rechinaran!

Y ella esquivaría las charcas que congelan el aliento y lan sangre,

y pasaríamos, de puntillas en la fría noche de astros desmayados,

por entre las dormidas legiones de hacheros que se arrastran para talar

la carne de los huesos,

y haríamos un largo rodeo a fin de no encontrar las hogueras que

derriten

y nos alejaríamos de los jardines nauseabundos

que visten con pegajoso hedor a los difuntos,

y de los bosques que eternamente doblan a muerto con su badajo de

lombrosas

donde negros pájaros esperan para desbriznar la enclaustrada luz de

las pupilas

y devolverla a la gran luz del día.

Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo!

Qué terror a que mis huesos rechinaran!

Con el brazo a punto de desprenderse e hirviente de larvas

le mostraría por fin la senda a cuyo término los ángeles aguardan

y llegaría a ellos intangible como la amé.

Todos ellos habrían deseado ser ella.

Los ángeles todos se cambiarían por ella de buena gana.

Y, por primera vez, soñarían con un cielo más alto

que bien pudiera existir y que bien pudiera sugerirse.

Los ángeles todos, por primera vez se mostrarían tristes ante Dios.

Sus alas bogarían hacia un anhelo nuevo.

tal como hoy surcan el nuestro.

Sus irrisadas lágrimas acentuarían el fulgor de los halos.

Dios quizá se sintiera descontento por vez primera...

El clamor asfixiante de las flores me desnuda de mi ensueño.

Una hija del tiempo me la ha raptado; he aquí la verdad.

Cuando lo percibí estaba tan lejos

que su recuerdo se estrangulaba en el olvido.

Un astro, el que siempre mirábamos juntos,

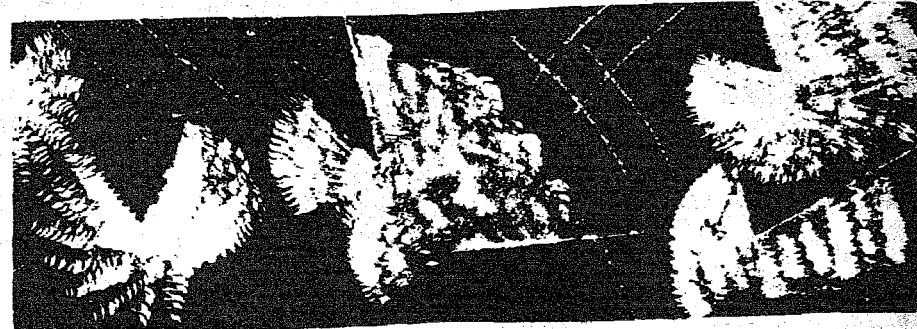
cortó la sogá, al fin, con su cuchilla de plata.

Pero mi pobre recuerdo jadea.

Y clavo en el clamor de los jardines

el helado silencio de mis lágrimas.

Francisco ESPINOLA (hijo)



SOMBRA Y SECRETO DEL ARQUERO APTO

Ya eres apto, ahora que le diste

tu sombra al sol. Toda tu sombra.

Ahora vas magníficamente solo,

y eres un secreto hermético e inmutable.

El único secreto vivo;

esfinge vibrátil e insondable.

Ya puedes aceitar tu arco. Pon en él

la flecha más ágil y veloz,

y dale el soberano impulso

que la lleve a perderse en el más allá.

Y cuando escuches la música de la cuerda tersa y vibrante

y tus pupilas se cieguen

en el empeño heroico de seguir la flecha en su carrera;

cuando despiertes de tu sueño de siglos,

ya sin luz, ya con luz,

sentirás que ha parado por tí el corazón del orbe,

y que fuiste un segundo inacabable al eje del universo.

Entonces tú, sin sombra aún,

harás tu secreto más puro; aún más hondo,

tan secreto,

que no has de saber recordarlo.

Julio Sigüenza.

Cosecha Tardía

Tu corona de flores tiene peso de fruto...

En tu alba asoma inquieto un marchito perfil...

En mis dedos cansados has volcado tus dones,

y contemplo asombrada tu pompa sobre mí...

Tarde llegó tu ardiente cosecha de alegrías...

Mis trójes ya no pueden tu espiga recibir...

Fueron tan abundantes las mieses de amargura

que no han dejado un limpio espacio para tí!

El invierno inminente, ronda junto a mi puerta;

acurrucada acecho, su nieve en mi jardín.

Busca lejos la dulce primavera florida

y gracias!... porque has puesto tu rostro sobre mí!

Luisa Luisi

4

POEMAS

SIESTA

Las arboledas, haramadas tímidas.

Cloquear de gallinas, cintas arrugadas.

Reverbera una pirva,

mitra dorada y obispa.

Macachines blancos y mariposas grises.

Pero todo el ardor de la siesta

chirriaba en tus alas,

mosecardón ebrio de campo y de sol.

GUIGNOL

Decoración: lagos, colinas,

árboles, pájaros, caminos.

Sale desnudo y solo el Hombre.

Danzan Amor y Muerte y Vida.

Y espectador es el Poeta.

ARABESQUE DE DEBUSSY

La harpista levantó el brazo.

Y sus dedos claros

fluentes se afilaron.

Transformados en hilos de araña

sutiles divagan.....

Ya cogen la luna.....

Ya pulsán tu harpa

¡oh noche otoñal!

MELODIA DE GLUCK

Hilas un copo de nieve y ópalo.

El Tiempo a la sordina.....

Un remanso la Vida.....

Devanas, tú, viva rueca,

hilandera ciega,

en sueños,

tu corazón.

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

...y al visitar usted la surgente de agua mineral de mesa natural

MATUTINA

se desengañará al constatar personalmente la bondad y pureza de esta exquisita agua :: ::

INDUSTRIA NACIONAL - Carlos W. Aliseris

CALLE ADOLFO BERRO, 1096 -- MONTEVIDEO